



**FUNDACION
MENSAGE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
ANTE LA ORGANIZACION DE ESTADOS
IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACION,
LA CIENCIA Y LA CULTURA**

6 DE SEPTIEMBRE DE 1990

MADRID, ESPAÑA

De cuantos honores he recibido en mi ya larga vida de servidor público, creo que ninguno me complace más que esta medalla de oro que hoy me otorga la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Y la razón es fácil de entender: creo, como suponía Sarmiento, que la más importante tarea de un hombre de estado consiste en educar de la manera más adecuada posible a las futuras generaciones. Hoy sabemos, con toda certeza, que la estabilidad de las sociedades depende de los valores que se adquieran en el período de aprendizaje. Y sabemos que la prosperidad no es tanto la consecuencia del ahorro y de las inversiones sabias, como el capital humano que efectivamente se consiga formar. La riqueza de las naciones está en la cabeza de los hombres y mujeres que las componen. Es un mundo de ideas, creencias, conocimientos y valores que, cuando se mezclan en las proporciones adecuadas y en la secuencia más conveniente, suelen dar como resultado naciones grandes, razonablemente felices y, a veces, espectacularmente ricas.

Pero de la misma forma que no puede sorprendernos el inmenso valor que tiene la educación en el presente y en el futuro de los pueblos, sí resulta bastante desalentador el momento en que se encuentra nuestra civilización planetaria: parece no haber duda de que estamos en presencia de un declive general de los niveles de instrucción. Esa queja se escucha en todas las latitudes y con enorme intensidad.

Por asombroso que parezca, la nación más poderosa del mundo, la que tiene más bibliotecas y universidades, la que más libros publica en un solo idioma, contempla con cierta impotencia como los jóvenes egresan de la escuela con una formación muy deficiente. Una formación inferior a la de un buen número de países asiáticos y prácticamente a la de todos los países europeos. Es altísimo el número de estudiantes incapaces de leer o escribir correctamente. Es mayor aún el de aquellos que no consiguen efectuar las más elementales operaciones matemáticas.

Recientemente el presidente Bush, en una reunión con los gobernadores de todos los Estados

de la Unión, dio la voz de alarma y le propuso al país los siguientes objetivos para el año 2000.

- * Para esa fecha, todos los niños con algún tipo de desventaja en su infancia, contarán con enseñanza preescolar que les permitirá comenzar en la escuela con posibilidades de alcanzar la excelencia.
- * El 90% de los jóvenes norteamericanos terminarán la escuela secundaria.
- * Se exigirá mayor rigor en las disciplinas que se estudian, con énfasis renovado en inglés, matemáticas, ciencias, historia y geografía.
- * Estados Unidos alcanzará el liderazgo mundial en matemáticas y ciencias.
- * Todos los adultos del país estarán convenientemente alfabetizados, de manera que puedan competir.
- * Para el año 2000 las escuelas del país estarán libres de drogas y violencia.

Desgraciadamente, : Puerto Rico no es una excepción a este fenómeno del creciente deterioro de la educación, aunque nosotros sí podemos explicarnos las causas de una manera más nítida que

nuestros conciudadanos de Estados Unidos. Y hemos emprendido una reforma educativa mucho antes de la llamada del Presidente al igual que más profunda.

En pocas décadas Puerto Rico pasó de ser una empobrecida sociedad rural a ser una sociedad urbana, cosmopolita, y con el más alto índice de ingreso per cápita de toda América Latina. Índice, por cierto, que no se desmiente por diferencias enormes de clase, puesto que en nuestra Isla, afortunadamente, la brecha que separa a los grupos sociales medios de los menos favorecidos no es tan alarmante como en otros sitios de nuestro universo de habla hispana.

Esa transformación de nuestros campesinos de tierra adentro en habitantes de ciudades y pueblos complejos ocurrió, en gran medida, dentro del recinto de nuestras escuelas. Nuestras escuelas cada vez fueron educando a más y más puertorriqueños, y cada vez fue mayor la demanda de maestros y funcionarios vinculados a las tareas pedagógicas.

Naturalmente, hizo falta un centro impulsor para que se llevara adelante nuestra tarea

educativa. Y ese centro impulsor tenía que ser una directa responsabilidad del estado, porque de lo que se trataba era de educar, e incluso de alimentar en las escuelas, a nuestro pobres. Y así hicimos. Esa gran tarea se la echó sobre sus hombros el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, y a él se debe la proeza de haber contribuido como ninguna otra institución al desarrollo de nuestra sociedad y haber conseguido eliminar prácticamente el analfabetismo.

Sin embargo, en Puerto Rico a partir de 1985 nos dimos a la tarea de efectuar otra Transformación Educativa. Si la que comenzó hace 40 o 50 años estuvo consagrada a las necesidades del aprendizaje masivo, la que ahora nos toca impulsar tiene que ver no tanto con la cantidad, sino con la calidad. A nosotros hoy nos toca la delicada empresa de refinar nuestro sistema educativo, de hacerlo más riguroso, de lograr que cuanto se aprenda en las aulas sea útil para la vida profesional, para la vida cívica, para desarrollar actitudes artísticas y para disfrutar del arte, puesto que no debe descuidarse la

dimensión lúdica de las personas; e incluso para la vida íntima y familiar, porque la educación integral de los seres humanos consiste precisamente en eso: prepararlos para que sean capaces de vivir adecuadamente como trabajadores, como ciudadanos, y como seres humanos dentro de un entorno familiar.

¿Cómo se hace una Transformación Educativa como la que hoy estamos llevando adelante en Puerto Rico? Curiosamente, hemos tenido que tomar un derrotero que se aleja en alguna medida, que difiere, incluso que es opuesto al que tomamos cuando se trataba de masificar la enseñanza. La consigna hoy es la búsqueda de la excelencia y la descentralización del control de los mecanismos de transmisión de la cultura. Me explico: si un gran Departamento de Instrucción, o Ministerio -como se le suele llamar en casi todos los países de nuestra lengua- es una institución insustituible para transmitir los conocimientos esenciales a un número grande de ciudadanos, es probable que esa misma institución, hipertrofiada por la propia naturaleza de su trabajo, acabe convirtiéndose en un obstáculo cuando llega la hora de perfeccionar las tareas

educativas, hacerlas más complejas y demandar más, tanto de los educadores como de los educandos.

Por eso mencionaba la necesidad de descentralizar la responsabilidad de la educación. Esto quiere decir que las propias escuelas tendrán la autoridad y la flexibilidad necesaria para que su ambiente, su organización y la labor docente que en ella se realiza respondan a las necesidades de sus estudiantes y a sus circunstancias particulares. Y cuando menciono a educadores y educandos, cuando menciono a las escuelas, estoy pensando también en los padres, porque es tarea fundamental del hogar responsabilizarse por lo que el niño o el joven aprenden o dejan de aprender.

Y para hacer más claro nuestro propósito y nuestro mensaje, para financiar la Transformación Educativa que estamos llevando a cabo, estamos en proceso de: privatizar la compañía de Teléfonos, para recibir por la venta dos billones de dólares y dedicar mil millones de dólares producto de esa operación a la creación de un Fondo Educativo Perpetuo, que permanentemente servirá para contribuir a la educación de los puertorriqueños.

Plebiscito

Afortunadamente éste es el momento adecuado para llevar adelante la tarea que nos hemos propuesto. Después de casi un siglo de mantener especiales relaciones con los Estados Unidos, los puertorriqueños estamos a punto de alcanzar nuestra mayoría de edad política con el plebiscito que se celebrará el año próximo. En esta consulta los puertorriqueños podrán elegir entre tres fórmulas de gobierno totalmente soberanas. Tendremos la opción de crear una república convencional, como en los demás países de América Latina; podremos, con la "estadidad", formar parte de los Estados Unidos, y diluir en ese gran país nuestro destino como pueblo, dedicados a hacer viable el sueño americano, no el sueño puertorriqueño; o podremos acceder al Nuevo Estado Libre Asociado, una fórmula política y jurídica que nos permitirá conservar todas las ventajas que se derivan de la vinculación a Estados Unidos, cuna de las libertades americanas, mientras conservamos nuestras

singularidades, nuestros rasgos autóctonos, nuestra cultura y nuestro carácter de pueblo diferente.

Este nuevo Estado Libre Asociado nos permitirá diversas expresiones del ejercicio soberano. Sin perder nuestra ciudadanía norteamericana, nos proyectaremos más intensamente como pueblo en el ámbito internacional con mecanismos legales eficaces para facilitar acuerdos y tratados propios, no de los Estados Unidos. Sin renunciar a nuestros vínculos con Estados Unidos, que tanto nos han facilitado la tarea de desarrollar a nuestro país, continuaremos figurando bajo bandera aparte en las competiciones deportivas internacionales. Como lo hicimos brillantemente en Argentina durante la reciente celebración de Mundo Basket, en donde Puerto Rico se colocó entre los primeros cuatro del mundo. Y como lo haremos en el '92 en Barcelona, donde vamos a buscar la medalla de oro en baloncesto.

¿Qué es en síntesis este Nuevo Estado Libre Asociado que nos traerá el plebiscito? Seis indudables conquistas para los puertorriqueños:

- * La preservación de nuestra puertorriqueñidad: nuestra identidad de pueblo, nuestro idioma y nuestra cultura.
- * El reconocimiento definitivo que nuestra relación con Estados Unidos se funda en un Convenio irrevocable de unión permanente.
- * La clara aceptación de nuestra soberanía sobre los asuntos gobernados por nuestra Constitución.
- * La irrevocabilidad de la ciudadanía americana y la seguridad del disfrute por todo puertorriqueño de los privilegios e inmunidades que garantiza la Constitución de los Estados Unidos.
- * El trato igual bajo todos los programas federales de ayuda a los puertorriqueños más necesitados.
- * La obtención del máximo gobierno propio para regir todos nuestros asuntos económicos, sociales y culturales.

Sin renunciar a la común defensa militar -a la que los puertorriqueños hemos contribuido a lo largo de un siglo y de varias guerras-, nunca

volverá a estar en peligro nuestro idioma o nuestras raíces culturales, porque en la esencia del nuevo pacto con Estados Unidos quedará para siempre el acuerdo de respetar y hacer respetar nuestra voluntad de seguir perteneciendo a la gran familia espiritual iberoamericana.

El nuevo Estado Libre Asociado de Puerto Rico pondrá fin al viejo y amargo debate sobre la expresión soberana de los puertorriqueños. En el plebiscito que se avecina los puertorriqueños, con toda probabilidad, optaremos de una manera libre y clara por esta fórmula constructiva y moderna de relacionarnos con Estados Unidos. Y esto se entiende en la España de hoy. Una España que a fuerza de moderna entiende que la salvaguarda de los intereses nacionales a veces exige la coordinación de esfuerzos con otras entidades soberanas. Y ahí están, navegando hacia su responsabilidad histórica, hacia el Golfo Pérsico, tres buques de la Armada española que vienen a decirnos de una elocuente manera que hoy el destino de las naciones se juega y se hace dentro de los grandes consorcios y pactos internacionales.

América Latina no puede quedarse al margen de esta tendencia de los tiempos que corren. Los 350 millones de personas que hoy forman el torso de nuestra cultura harán oír su voz con mucha más capacidad, con mucha más fuerza, cuando consigamos aunar nuestras gargantas.

Cultura

Y para ese coro poderoso siempre podrán contar con Puerto Rico, porque nuestra Isla y nuestra gente pertenecen a la entraña misma del mundo iberoamericano.

Nosotros no vamos a incurrir en precisiones sobre el Descubrimiento o el "Encuentro" entre culturas. En 1992 se conmemora el V° Centenario de la llegada de Colón a nuestras tierras y para nosotros, se trata de una fecha memorable y, por lo tanto, conmemorable. Y la vamos a conmemorar de una manera práctica y eficaz: revitalizando, mediante acuerdos pactados con los organismos idóneos españoles, todo lo que de hispano y grandioso ha quedado en nuestra isla.

Siempre he pensado que el genio de España fue esencialmente urbanístico. Probablemente España, tan romanizada y tan romana, aprendió de su Madre Patria, Roma, esa abuela de todos los pueblos latinos, a crear casas, y calles, y fortalezas, y palacios, y acueductos, como pocos pueblos de la historia. Y hay que evitar, por todos los medios, que ese lazo de piedra y hierro que nos une a nuestras raíces se debilite o desaparezca con el paso del tiempo. Por eso la manera de mantener viva la llama de la hispanidad en nuestros pueblos también consiste en preservar con celo codicioso ese fantástico legado urbano que nos dejó la colonización. Ese Viejo San Juan que mantiene vigente toda su señorial autoridad. Ese viejo Quito, esa vieja Habana, esa vieja Lima, y todas las ciudades ennoblecidas por el paso de los siglos, a las que hay que sostener en toda su belleza, porque ese perfil urbano es una parte sustancial de nuestro espíritu como pueblo. Estamos hechos, trenzados, por las mismas palabras, por los mismos recuerdos, por instituciones que nos son comunes, pero todo eso un día habitó en un tipo

de pueblo y en un tipo de casa. Y todo eso un día se movió sobre los mismos adoquines, y buscó remanso en los mismos parques, con la iglesia al frente, el cuartel al fondo y la casa del alcalde en un costado inevitable.

Dentro de ese espíritu hemos decidido participar con todo nuestro entusiasmo en la Exposición Universal de Sevilla que se celebrará en 1992 con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Puerto Rico estará presente en Sevilla, porque esa ocasión gloriosa es sentida por los puertorriqueños como una fecha importante de su tradición cultural. Habrá, entonces, un pabellón boricua en el que se despliegue toda nuestra común historia, todo lo que nos une y nos vincula y todo nuestro potencial de desarrollo económico. Asimismo, hemos pactado con el Instituto de Cooperación Iberoamericana la preparación de un innovador Reglamento de Zonas Históricas, el acopio de miles de fichas sobre estructuras que vale la pena preservar o devolver a su esplendor original y la reconstrucción de valiosos monumentos en San Juan, la capital de la

isla, en la ciudad de Ponce, al sur, donde yo nací, y en otros lugares.

Y a veces, cuando me han preguntado cuáles son mis proyectos cuando ya la política o el ejercicio del poder sean cosa del pasado, he estado tentado de responder que para esas fechas nada me gustaría más que pasear por Puerto Rico, reconstruido en toda su belleza patrimonial, y verme rodeado por aquellos jóvenes a los que un día la Reforma Educativa hizo mejores y el plebiscito próximo les dio toda la dignidad soberana que merecían. Para entonces, para cuando vivamos de recuerdos y de sueños truncos o realizados, prometo guardar en mi memoria este día de hoy. El día en que nuestros hermanos de Iberoamérica desean honrar a todos los puertorriqueños, eligiéndome a mí como receptor de esos honores colectivos.

* * * * *